

318

16

CARTA,

QUE VNA VIEJA, VEZINA DE LOS HUMEROS,
barrio extra muros de Sevilla, sentada junto à la fogata de su cocina, le
escribe à la Reyna Ana, desengañandola de lo que le han mentido, y
diziendole en metáfora de vn juego de bolas, lo que ha pasado
en la entrada del señor Archiduque en Madrid, y
definiendo con verdad à los
Servilleteros.

S Eñora, vna pobre vieja,
que de frio està temblando,
aunque no dà diente con diente,
que esto es cosa de muchachos:

Arrimada à los tizonés,
que arrimàra à tus soldados,
que tanto lo necesitan,
por lo frio que han quedado:

Desde el barrio, que en Sevilla
del Betis se vè bañado,
y llaman de los Humeros,
te quiero dar vn humazo.

No lo estrañes, que bien sè,
que tus humos suben tanto,
que con ellos has querido
à España empañar lo claro.

En omenages de sombras
negros remolinos varios,
trono tan solo aparente
fantásticos fabricaron.

Regia Corona erigieron
sobre obeliscos tan falsos,
que en pyramydes obscuras
al nacer se sepultaron.

Tal duracion tiene el humo;
y como del se forjaron

aqueste trono, y corona,
con el tambien se acabaron.

Tambien al ver en los ayres
estos humos elevados,
quien no juzgara, que eran
tropas, que el viento ocuparon?

Horror pudiera poner
al pecho mas esforçado
tanto batallon fingido,
tanto esquadron ideado.

Parecian en los ayres,
del vago Cierço agitados,
esquadrás, que en varias tropas
todo el ambito ocuparon.

Ha señora, que en España
fuele correr vn Solano
tan recio, que desvanece
los humos mas levantados.

Bien lo puedes conocer,
si acaso lo has ignorado,
mira los tronos, y tropas,
que tus humos fabricaron;

Què le han hecho? Adonde està
tanto soberbio soldado?
tanta esquadra, tanta tropa,
tanto exercito arreglado?

Todo se ha desvanecido,
todo en nada se ha trocado;
luego bien te digo yo,
que es fuerte nuestro Solano.

Bien sè, que de aqueſſos humos
no advertiràs en lo falſo,
y aſſi proſiguiendo en ellos,
eterno ſerà el humazo.

Mas dexemonos de humos,
que eſtos ſuelen cegar tanto,
que lo que las manos tocan
ſe niega à los ojos claro.

Y laſtimando la viſta,
cauſan eſeſto tan raro,
que lo que de à fuera niegan,
de à dentro ſacan en llanto.

Mirate, ſeñora, à ti,
lo veràs executado,
pues cegandote tus humos,
las lagrimas te han ſacado.

De cierto he ſabido, que
papeles amontonados,
con mentiroſas gazetas
à Inglaterra te han llevado.

Valgame Dios! Es poſſible,
què aya en el mundo deſcaro
femejante! Què ſe mienta
tan à ſuelta todo el trapo!

Tantas mentiras te han dicho,
que es horrible deſacato,
que à vna tan grande ſeñora
le finjan mayor engaño.

Conozco por cierto aora,
que es infalible el adagio,
que dize, que à longas vias
longas mentiras ſe han dado.

Pero qué mucho, ſi aqui
donde lo eſtamos palpando,

nos han fingido Comboyes,
tropas, focorros, ſoldados?

Yo, ſeñora, como vieja
quiero darte vn deſengaño,
y aſſi eſta carta te eſcribo,
en que verdades te hablo.

Te han dicho, que tu Archiduq
ſe mira ya coronado
en nueſtra Corte de Eſpaña
con vniverſal aplauſo.

Mentira es eſta, que juzgo
no la dixerá el Diablo,
porque ſi eſte miente, es
de verdades con amago.

Mas dezir, que el Archiduque
conſigue de Eſpaña el mando,
viviendo el quinto Felipe,
es impoſſible aun ſoñarlo.

No ſabes, ſeñora, que
los Eſpañoles bizarros,
primero daràn la vida,
que falten à lo jurado?

Y ſi ha auido algunos, que
al juramento han faltado,
no es mucho, que en tãto Apoſtol
vn Judas ſe aya hallado.

Eſtos ſon quatro ſimplones,
con ſobre eſcrito de traſtos;
que el eſcarabajo à vezes
levanta tambien el rabo.

Y no ay razon, para que
tenga el menor menoscabo
nueſtra Eſpañola lealtad,
por eſtos malos vaſſallos.

Y aſſi conocer podias,
que era mentira de à palmo
dezir, que empuñaba el cetro
de Eſpaña el ſeñor Don Carlos.

Quiera

Quieres que te diga, como
entrò en la Corte tu ahijado?
Pues fue tal, que no se sabe
si fue salido, ò entrado.

A media rienda iba el bruto
en que entrò, con tropel tanto,
que entrando, y saliendo calles,
parecia ajusticiado.

En quanto al aplauso, digo,
que ni aun vn Viva ha sonado,
fino solo de los que
lo iban acompañando.

Ni aun en las bocas se oyò
de los sencillos muchachos,
aunque porque lo dixeran,
se los pagaban à quarto.

Te han dicho, que tu Estanope
con tus valientes soldados,
los Españoles pendones
han del todo avassallado.

Sabes las vanderas, que
tus soldados han ganado?
Las que en Atocha servian
de trofeo soberano.

Entraron lobos hambrientos
en el Templo Sacrosanto,
y sin hallar resistencia,
sacrilegos lo robaron.

Mira que hazaña tan nueva,
mira que triunfo tan raro,
gozate de tal empreña.
Ha valientes Anglicanos!

Entre sí las repartieron,
sin darles ningun empacho
ver que sin guerra cobraban
lo que en guerra les ganaron.

Otra memorable hazaña
emprendieron alentados,

y fue, que en cólera ardiendo,
assaltaron los estrados.

Hà valientes! esso sí;
aí, que es trance arriesgado;
aí, que las balas zumban;
aí, que es fuerte el contrario.

Vencieron (gran valentia!)
vencieron sayas, tocados;
para celebrarlo, encienden
de Toledo el gran Palacio.

Mira, señora, si es poco
lo que han hecho tus soldados.
O, que son vnos Demonios!
O, que son vnos Diablos!

Y porque quiero que todo
lo conozcas hasta el cabo,
en metáfora lo digo,
sin que nada falte al caso.

Haz cuéta que se hizo vn juego
de barras en nuestro campo,
donde entraron à jugar
tus guapos con nuestros guapos.

Pusieronse de mirones,
por conseguir el barato,
por vna parte Filipo,
y por otra parte Carlos.

Pisò el suelo Estaremborg,
pero anduvo desgraciado,
configo solo jugò,
y no obstante no ha ganado.

El fue el vno, y el fue el otro,
y siendo así, que de entrambos,
si vno pierde, el otro gana,
èl perdiò, y èl no ha ganado.

Me parece que en su vida
la paleta no ha tomado,
porque sin saber adonde,
tiraba desatinado.

Desde la raya la bola
diez mil vezes ha tirado,
mas siempre quedaba corta,
sin llegar jamás al haro.

Ayre, y mas ayre hazia,
con la paleta, y esllano,
que no rodaba su bola,
por ser ayre desayrado.

Vn emboque quiso hazer,
porque quiso el embocar,
errò el tiro, è hizo bocas,
por estar torcido el haro.

El yerro fue conocido,
por ello para enmendarlo,
las bocas deshizo luego,
faliendo por do avia entrado.

Falido saliò el emboque,
antes, si bien lo reparò,
en todo su tiempo, nadie
tuvo que entrar por el haro.

Entrò luego en la palestra
Estanope, el otro guapo,
y para jugar, buscò
à Vallejo. Aqui te aguardo.

Vallejo tenia su bola
à las espaldas del haro;
dixo Estanope: Allà voy
aquella bola buscando.

Tirò su bola, acercòla,
y Vallejo, que avisado
vido el cabe de à paleta,
se determinò à lograrlo.

Barriò la tierra, afianzòse,
tendiò la pala, y con garvo
le diò vn cabe tan feroz,
que fue su bola rabiando.

Bolviò Estanope à la raya,
y bolviò descalabrado,

porque saltando la bola,
vn golpe le diò en los cascos.

El Portuguès, que ya estaba
à jugar determinado,
largò la paleta al punto,
y dixo frunciendo el labio:

Eu, si iugar quísiera,
naõ fora, naõ, com magano,
que à pancadas, è pernadas
iugàra com ò Diabo.

Eu iugàra com leões,
com tigres, è com diabos,
mas naõ com cães, patifes,
como saõ os Castejaos.

El juego aqui se acabò,
porque se fueron tus guapos,
mas los nuestros los siguieron,
por jugar juego mas largo.

Hallaronlos en Brihuega,
alli à jugar los llamaron;
mas ellos no se atrevieron,
que no es juego este llamado.

El señor Bandoma, que es
vn jugador afamado,
viendo que el juego rehusan,
las bolas les ha tirado.

Ellos entonces, sabiendo
que à jugar eran forçados,
dixeron, que avia de ser
con condiciones, ò pactos.

Admitieron el partido
los nuestros, y assi tus guapos
jugando de condiciones,
perdieron quanto jugaron.

Perdieron bolas, paletas,
tambien perdieron los haros,
perdieron hasta el vestido,
perdieron hasta el calçado.

380
El señor Estaremborg,
de jugador aclamado,
quiso jugar con los nuestros,
por despicar à tus guapos.

Jugòse largo, y tendido,
huvo golpe, huvo bolazo,
però acà tiramos cabes,
que fueron cascos de à quatro.

Ganamos el juego al punto,
y con el que antes ganamos,
fue toque y dos, porque assi
dos rayas hemos ganado.

No pudieron jugar mas,
huyeron los que quedaron,
tras ellos vamos nosotros,
à ver si los alcançamos.

Vnos à otros se dizen,
por huir mas à su salvo,
guarda Bandoma, què viene!
Guarda Vallejo, ò Diablo!

Los Portugueses en tropas,
dizen sobervios, finchados:
A pancadas matarèmos
à todos os Castejaos.

Esto dizen, y velozes
por los cerros, y los llanos,
cogiendo la delantera,
vàn corriendo como galgos.

Esto es, señora, entre burlas
lo que en verdad ha pasado,
si te dizen otra cosa,
te mienten como villanos.

Tus Generales se quedan
en Castilla aprisionados,
todos tus soldados muertos,
ò presos, aquesto es llano.

Ni vno siquiera te queda,
que pueda darte el mal rato

de contar lo sucedido,
ni dezir lo que he contado.

Cinco Generales quedan
en prission à buen recado,
que el Quinto en aqueste quinto
su Corona ha fabricado.

El Inglès, el Olandès,
con el del Palatinado,
el General Wetzel,
con otro, que es Castellano.

Los que quedan en prisiones
ya de onze mil han pasado,
los muertos son tantos, que
es imposible contarlos.

Es mucha la artilleria
y municiones de campo,
armas, vanderas, timbales,
coches, calezas, cavallos.

Por vltimo, es tanto, que
no me atrevo à numerarlo,
pues que ni vn hombre te queda
ni à ti, ni à tus aliados.

Note dixe yo, señora,
que es fuerte nuestro Solano?
Mira tus altivos humos
como con èl han quedado.

Ya es preciso que confieffes,
sea de fuerça, ò de grado,
que à nuestro Quinto Filipo
es à quien toca el barato.

Diòselo el señor Bandoma,
y los otros, que han ganado,
y el darlelo, es de justicia,
que le toca por legado.

Conoce, señora, que
tiene Filipo à su lado
todo el amparo de vn Dios,
que castiga à los offados.

Sabe tambien, que Maria,
dulce hechizo, Cielo claro,
a nuestro Filipo ampara;
pues quien podrá derribarlo?

Si acaso llegare allà
el Archiduque Don Carlos,
dàle vn pisto, porque juzgo
que ha de llegar desmayado.

Acà los damos por horas,
y muy bien substancionados,
à ciertos animalicos,
que se hallan boqueando.

Estàn tan faltos de aliento,
tan yertos, y cabizbaxos,
tan de Astrologo los ojos,
que parecen ahorcados.

Servilletero es su nombre,
y es tal, que añadiendo vn palo
à la *e* segunda, te dize:
Servil-lutero me llamo.

Mira como el nombre explica
la essencia desse ganado,
en el animo *servil*,
y *Lutero* en lo afectado.

Quieres, señora, te diga
quienes son aquestos trasgos?
Pues oye, que los defino
desde arriba hasta abaxo.

Son vnos hombres fantasmas,
vnos bultos fabricados
de carton, ò papelon,
que por de dentro estàn vanos.

Son vn todo en prometido,
son vn nada de contado,
vna Platonica idea,
y vn dibuxo no pintado.

Son solo vna fantasia,
vn embeleco soñado,
monumento de Caroca,
que es nada, y parece algo.

Son al modo de gigantes,
à la vista tamañazos,
y si vn faldon les levantas,
hallas vn pobre afanando.

Son tercios en lo interior,
en lo exterior porfiados,
incredulos de lo bueno,
y credulos de lo malo.

Son ignorantes del todo,
en necedad aforrados,
mazizados de simpleza,
duros como cal, y canto.

Lo que hazen bueno, lo glossan,
palian lo que hablan malo,
lo indiferente lo aplican
à su dictamen errado.

Andan juntos en quadrillas,
como si fueran marranos;
perdona el termino, que
les viene como pintado.

Se llaman vnos à otros,
se vàn à lo retirado,
fufurran como avejorros,
fabrican conceptos vanos.

Vnos à otros se huelen,
à semejança de galgos,
y aun por el rastro se sacan,
como si fueran Diablos.

Afectan de discrecion,
y son vnos mentecatos,
no he visto hasta aora alguno,
que no sea vn simple vano.

Son

Son, por vltimo, infidentes,
à su Patria, y Rey contrarios,
nuestra peste, pues por ellos
passamos lo que passamos.

Son causa de tanta guerra,
pues si no fueran boltarios,
ni la huvieramos sufrido,
ni huviera venido Carlos.

Los crímenes cometidos,
los insultos, y pecados
que se han hecho, ellos han sido
los que los han fomentado.

Lo que mas rabia me dà,
que los hiziera pedazos,
es, que quieren que los tengan
por fieles. Trabucazo.

Si acaso à alguno le dicen
Servilletero, veraslo
que se enoja. Pues què es esto?
Ser Servilletero es malo?

Pues barbaro, le dixera,
hombre infiel, y desalmado,
si es malo, por què lo eres?
Si es bueno, por què es negarlo?

En seguir esse dictamen,
ò vàs bien, ò vàs errado:
si vàs bien, dexa lo digan;
si no vàs bien, enmendarlo.

Al Moro, si llaman Moro,
no se pica; ni el Diablo,
aunque Diablo lo llamen;
y el Turco, Turco es llamado.

Luego los Servilleteros,
que sienten el ser llamados
deste modo, son peores
que Turcos, Moros, y Diablos.

Aora, señora, algunos
destos fantasmas de Carlos,
afectan de muy fieles,
publicandose engañados.

Dizen con tremula voz,
y con semblante aflustado:
Viva nuestro Rey Filipo.
Hà perros enmascarados!

Esto, señora, es porque
vén los Semiluteranos,
que amenaza à las cabezas
la pena de su pecado.

Quieres que te cuénte vn cuéto?
Pues oye, que estoy despacio;
soy vieja, y estoy al fuego,
và de cuento, và de calo.

En Granada, vn Carpintero
estaba haziendo vn andamio,
vnos muchachos gritaban
cerquita del retozando;

El Carpintero les dixo
que callasen, mas fue en vano;
tomò el martillo, y tras ellos
fue corriendo à castigarlos.

Siguiò al vno, y quando ya
el martillo levantado
iba à darle, se bolviò
à el el pobre muchacho:

Viò el martillo sobre si,
y por huir del golpazo,
Viva el Rey Felipe Quinto
dixo, con grito muy alto.

Entonces el Carpintero,
por no ser de infiel notado,
dexò de darle, y con esso
se librò el sagaz muchacho.

Aplica

Aplica aora, señora,
este verdadero caso,
y veràs por que à Filipo
le dizen, Viva, estos trastos.

Vèn levantado el martillo,
y por evitar el daño,
dizen: Viva, viva, viva,
y en lo oculto dizen, Carlos.

Si el martillo se apartàra,
vieras el disfraz quitado,
y trocado el viva, viva,
en vn muera, muera infauisto.

Yo no tengo de creerlos,
aunque los mire clavados
en vna Cruz, y aunque hagan
de arrepentidos, milagros.

Si vn poquito se torciera
la fortuna hàzia su vando,
los vieras al punto erguidos,
y bueltos al otro lado.

Si allà fuere vn nieto mio,
à quien de mi casa he echado
por Servilletero, puedes
mandar ponerlo en vn palo.

Que yo à todos los pusiera,
si no miràra es pecado,
por ser proximos, en horcas,
elcarpias, picotas, garfios.

O por obrar mas benigno,
à todos amontonados,
à modo de Galeotes,
se los remitiera à Carlos.

Vayan con èl, mientras que
por ellos viene el diablo,
y pues que tanto lo quieren,
vayan luego à acompañarlo.

Y tu, señora, pues Dios
entendimiento te ha dado,
mira que el Reyno no es tuyo,
dàselo luego à tu hermano.

Esto te dize vna vieja
de mas de noventa años,
tomà el consejo, y conoce
que tu fin se và llegando.

Y à Dios señora, que ya
por acà cantan los Gallos,
ya se oiràn allà sus voces,
y tambien sus picotazos.

Los Humeros, en Sevilla,
en el dia veinte y quatro
del mes de Diziembre; mil
setecientos y diez años.

Tu servidora, que siempre
besa tus ilustres manos:
Doña Filipa Filipis
de Filipo Filipào.

Con licencia: En Sevilla, por los Herederos de Tomás
Lopez de Haro, en calle de Genova.